
LECTURA VOCACIONAL DEL EVANGELIO EN CLAVE CLARETIANA

Características de esta lectura

Según Claret, la lectura de la Palabra de Dios debe ser:

- * Atenta, reflexiva y sobre todo contemplativa, esencial para el discernimiento vocacional inicial y permanente.
- * En clave de servicio misionero: la Palabra escuchada en asidua contemplación (cf. Lc 10,39; CC 34) nos revela el Proyecto de Dios y nos llama a ponernos a su servicio. Se traduce en servicio misionero.
- * Con una centralidad cristológica. Los misioneros *"han de tener los ojos del espíritu fijos sobre Jesucristo, autor de la vida"*.
- * Con una fuerte orientación misionera, centrada en la persona de Jesús predicador, profeta y apóstol. Palabra escuchada que habrá que proclamar.
- * Capaz de iluminar la realidad histórica y de ofrecer un juicio de valor sobre ella.
- * En el ámbito de la tradición de la Iglesia (cf. EE pp. 478-480).

Existen, según Claret, tres formas o niveles de acercamiento a la Palabra de Dios:

- La lectura espiritual asidua y atenta, vivificada por el soplo del Espíritu.
- El estudio fiel y esmerado, obligación grande e imprescindible para el misionero.
- La meditación, sin descanso, de quien entrega el corazón al texto sagrado, y, sobre todo a Dios, que habla en lo profundo.

La de Claret es una lectura que, bajo la acción del mismo Espíritu Santo que inspiró la Escritura, busca y encuentra en ella la verdad salvífica que ilumine, mueva y modele concretamente la vida y conducta personal del lector en la situación en que se encuentra.

Respecto de Jesucristo, su lectura está caracterizada por lo que se llama el *"literalismo evangélico"*, copiándolo e imitándolo, a fin de salir un perfecto discípulo suyo (EE p. 298). Pero su literalismo evangélico, fijo en la imagen de Jesús Misionero, va más allá de la simple imitación exterior, tendiendo a hacer realidad el texto paulino: *"Es Cristo quien vive en mí"* (Gal 2,20). La imitación brota de la comunión de vida con Cristo, a la que todo cristiano debería llegar (cf. Aut. 398, 429, 430, 432).

Este tipo de lectura tiene para Claret estos efectos:

- interpelante: *"Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí mismo lo que leía"* (Aut. 114);
- estimulante: *"Lo que más me movía y excitaba era la lectura de la santa Biblia"* (Aut. 113);
- llena de impulso misionero: *"En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar..."* (Aut. 120).

La metodología claretiana

Observando la lectura de la Biblia que hace Claret, encontramos unas constantes que podríamos interpretar como unas líneas metodológicas sencillas para leer la Escritura:

a) *Con una fe profunda*: para alcanzar la sabiduría del Espíritu y una mayor eficacia apostólica: "proponer y explicar el sagrado texto con simplicidad en la manera que es útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia" (Miscelánea..., p. 301).

b) *Con humildad*: porque Dios se revela a los humildes y sencillos y se oculta a los soberbios (cf. Lc 10,21): "La voz de Dios es para los sencillos y humildes. El Señor pone los ojos en las criaturas humildes y mira como lejos de sí a los altivos" (Colegal instruido, 1,2,4,1). Ejemplo de ello es la Virgen María (cf. EE, p. 365).

c) *Con devoción y ánimo de aprovecharse de su lectura* (Prólogo de la Biblia Vulgata): La devoción es el don de piedad, la estima del tesoro de la Palabra de Dios, mientras que el ánimo es la disposición interior, la acogida desde la fe, que lleva al creyente a ser tierra blanda para que la Palabra produzca fruto centuplicado.

d) *Con recogimiento y silencio interior*. "En el silencio y en la paz adelanta el alma devota y aprende los misterios de los libros sagrados" (Kempis, lib. 1, c. 20) (Propósitos, 29 octubre de 1860: EA p. 557). La ciencia del corazón sólo se consigue en el recogimiento interior. Claret pedirá a los llamados al ministerio de la divina palabra que, a ejemplo de Jesús, se retiren antes a orar.

e) *Sobre todo con amor de Dios*: "El que es de Dios oye la Palabra de Dios (Jn 8,47)" (Memoria Academia de San Miguel, p. 5). El amor es la fuente de la humildad para aceptar la voluntad del Padre y llegar a la obediencia de la fe, que consiste en reconocer y acoger la voz de Dios transmitida por aquellos que han hablado en su nombre.

f) *Superando la letra y entrando en el espíritu*, que es la caridad, núcleo central del mensaje bíblico. La mejor manifestación de ese amor y, por lo mismo, la garantía de una profunda sintonía con el espíritu del Evangelio, es la fidelidad a Dios y la entrega a los hermanos: si algunos no entienden las Escrituras, o no quieren entenderlas, es porque no quieren obrar el bien (cf. EA p. 492).

g) *Aprenderlo de memoria*. Claret recomienda que, si es posible, se aprendan los textos de memoria. Con ello pretendía dos objetivos fundamentales: alimentar la propia vida espiritual con la evocación de frases bíblicas o evangélicas, que vayan marcando la orientación de la propia vida y que pueden convertirse en breves plegarias, e incrementar continuamente el bagaje necesario para la evangelización con los textos de la Biblia.

La asimilación contemplativa del Evangelio transforma al misionero, engendra en él la caridad apostólica, lo habilita y lo empuja al ministerio de la Palabra: "verás por propia experiencia cómo por este medio te favorece el Señor con sus gracias, y te comunica aquellos auxilios que tanto has de menester para cumplir tus obligaciones y llenar debidamente las funciones del sagrado ministerio" (Prólogo Biblia Vulgata).

Los que se preparan para el ministerio de la evangelización, "con la lectura de la santa Biblia, que deben leer detenidamente y meditar sin descanso", saldrán "buenos discípulos y fervorosos predicadores, que no predicarán a sí mismos, sino a Jesucristo crucificado, como dice San Pablo" (Miscelánea..., p. 154).

Las Constituciones y los documentos congregacionales traducen hoy, esta vivencia y estas enseñanzas del Fundador para todos los que compartimos su mismo espíritu:

✍ "La Palabra de Dios que debemos proclamar, escuchémosla antes en asidua contemplación y compartámosla con los hermanos, para que nosotros mismos nos convirtamos en Evangelio, nos configuremos con Cristo y seamos inflamados por su caridad que nos ha de apremiar" (CC 34).

✍ "El estudio, la meditación y la contemplación de la Palabra ocuparán un lugar fundamental en la vida de quienes tenemos como vocación en el Pueblo de Dios ser ministros de la Palabra. Alimentemos en nosotros la actitud de dejarnos interpelar por ella, escuchémosla como invitación a una vida nueva; leámosla en clave vocacional a la luz de los desafíos que reclaman nuestro servicio misionero" (CPR 54).

✍ Hemos de hacer "del estudio bíblico una de nuestras preocupaciones centrales" (SP 14.1).

Y, además, se nos señala el contexto que nos va a hacer posible una comprensión auténtica de la Palabra y nos va a preparar para anunciarla "Identifiquémonos con los pobres, sin lo cual es difícil entender y anunciar la Palabra de Jesús" (SP 16.4).

Palabra Misión III